

Ucrania: jugar con fuego

ÁNGEL GUERRA CABRERA :: 25/02/2022

Desde 1991 le mintieron a Rusia

Visto en términos estrictos, efectivamente, el reconocimiento por Rusia de las autoproclamadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk vulnera el derecho internacional. Como, en su momento, lo hizo la reincorporación de Crimea al país eslavo. Entonces abordé el hecho en este espacio (*La Jornada*, 20/03/2014). Pero a este grave situación se ha llegado porque el otro bando, capitaneado por EEUU no se ha cansado de incurrir hasta la actualidad en lo que hoy reprocha a Moscú, incluso en la propia Europa y -ojo-, en la misma Ucrania.

Es el caso del golpe de Estado de 2014 en Kiev, probadamente dirigido, organizado y financiado por EEUU, quien instauró allí un Estado vasallo gansteril repleto de armas y de pandillas desaforadas, con frecuencia integradas por admiradores de Hitler.

¿No fueron también una violación flagrante del derecho internacional las operaciones de la OTAN en la ex Yugoslavia, el bombardeo inmisericorde de Serbia y la descarada proclamación de la independencia de Kosovo, entonces república autónoma del país balcánico? Sería imposible enumerar en este espacio las violaciones perpetradas por EEUU al derecho internacional, a la soberanía e independencia de los pueblos. Solo reunir cronológicamente sus intervenciones en América Latina y el Caribe tomó 4 tomos al acucioso y entregado investigador argentino Gregorio Selser.

EEUU, Reino Unido y la Unión Europea(UE) juegan con fuego en Ucrania y al asumir una actitud provocadora, arrogante y aventurera ante una Rusia ofendida y amenazada pueden empujar al mundo a un conflicto de pronóstico reservado. Es de no creerse, pero como un impulsor y catalizador importante de este conflicto está actuando la creciente impopularidad del presidente estadounidense Joseph Biden y del premier británico Boris Johnson.

Ambos pretenden subir su popularidad escalando la peliaguda tensión con Moscú y, cegados por la banalidad, han subestimado al presidente Vladimir Putin y la necesidad imperiosa de poner atención a las garantías de seguridad para Rusia que este y la diplomacia del Kremlin han reclamado insistentemente a EEUU-OTAN desde hace años, pero en particular, desde noviembre de 2021. Biden y Johnson, seguidos por la servil y mediocre comparsa de la UE, recurren oportunistamente en Ucrania a la vieja treta de escapar a serios problemas internos mediante la exacerbación al máximo de un conflicto de política exterior.

La crisis de liderazgo de Biden es tal que ya se da por hecha la derrota demócrata en las elecciones de noviembre y el regreso del trumpismo a la Casa Blanca en las presidenciales de 2024, con o sin Trump en la boleta. Johnson vivía una crisis terminal debida a los escándalos por las fiestas en su residencia oficial durante la cuarentena del coronavirus y la remodelación de su lujoso departamento con fondos del Partido Conservador hasta que vio en Ucrania la vía para librarse de la destitución por sus propios correligionarios.

Salvar a Kiev de una supuesta amenaza rusa y una inminente invasión que se anuncia hace tres meses para el día siguiente es el mantra con el que el habitante de la Casa Blanca y el del 10 de Downing Street tratan de desviar la atención de su crisis política interna. De la casi nada política a la apariencia de líderes de “occidente”, recios hombres de Estado capaces de unir frente al oso ruso a un EEUU y una UE que -salvo en los espacios mediáticos hegemónicos- están en las horas más bajas de toda su historia en cuanto a liderazgo y hegemonía.

Hay una causa de fondo tras este conflicto y es la política de desestabilización, balcanización y acoso seguida por Washington contra Moscú desde poco después del derrumbe de la URSS. Ya se ha explicado en este espacio el avance de la OTAN(un muñeco de EEUU) hacia el este(La Jornada, 13 y 20/1/2012) en total contraposición a la promesa hecha de palabra por el secretario de Estado estadounidense James Baker y el canciller alemán Helmut Kohl a Mijail Gorbachov, previo a la reunificación de Alemania y a la retirada de las tropas soviéticas de la República Democrática Alemana(1989).

Únicamente quien prometió reformar a la URSS, pero en lugar de eso la destruyó, podía incurrir en la asombrosa ingenuidad de no exigir la firma de un tratado que plasmara el compromiso de Washington y Berlín en una materia tan relevante. Le mintieron a Rusia y de entonces a la fecha sumaron a la belicista alianza atlántica la gran mayoría de los ex países socialistas de Europa y varias exrepúblicas soviéticas, como Lituania, Estonia y Letonia. De modo que la distancia y el tiempo de vuelo de los misiles nucleares de EEUU hasta sus eventuales blancos en Rusia se han ido acortando sucesivamente hasta un punto ya intolerable para Moscú. Negociar en serio con Rusia es imperioso, no aplicar sanciones con tufo electoral que continúan aumentando la tensión.

@aguerraguerra

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/ucrania-jugar-con-fuego